

ARGUMENTOS DEL SILENCIO, ETC.: EL ARREPENTIMIENTO RECONSIDERADO

Por Zane C. Hodges

Introducción

En *Absolutely Free! A Biblical Reply to Lordship Salvation*, afirmé que el silencio en el Evangelio de Juan sobre el arrepentimiento era “el toque mortal de la teología del señorío” (p. 148). Cuando afirmé eso, así lo creía firmemente y lo digo creyendo aún de la misma manera.

Sin embargo, me han dicho que en la conferencia de la GES [Grace Evangelical Society] se levantó una objeción diciendo que este es un “argumento basado en el silencio” y por eso no tiene validez. Este no es el caso.

Para principiar, no tenemos aquí realmente un argumento *basado en* el silencio, sino uno *acerca del* silencio. El asunto es: ¿*por qué* guarda Juan silencio acerca del arrepentimiento en el cuarto Evangelio?

Un argumento clásico *basado en* el silencio sería este: “La información histórica que tenemos, digamos, del período 1168 A.C. al año 1068 A.C. es escasa e incompleta, así entonces Arabia pudo haber sido una potencia regional mayor de ese tiempo.” El argumento, por supuesto, no tiene valor alguno. El silencio de la información histórica no nos dice nada acerca del estado del poder de Arabia durante ese período.

El asunto entre manos no se compara, como la siguiente discusión señalará.

Segundo, es importante notar que los que puedan rechazar el argumento acerca de la ausencia del arrepentimiento en el Evangelio de Juan no están diciendo que *no conocen* el punto de vista de Juan sobre el arrepentimiento. Al contrario, ¡ellos *aseguran en forma directa* lo que es la teología de Juan!

Por ejemplo, los que creen en la salvación por señorío dicen que *por supuesto*, Juan afirmó que el arrepentimiento era necesario para la salvación. Generalmente, ellos añaden que, aunque él no lo menciona en forma explícita, el arrepentimiento está *sobreentendido*. Pero la búsqueda de indicadores “sobreentendidos” sobre el arrepentimiento en el Evangelio de Juan llega a convertirse en una confusión sin esperanza de especulaciones y creatividad sin dirección.

De la misma manera, la gente que cree en la gracia [que enfatiza la gracia para la salvación] y que sostiene el punto de vista del “cambio de mente”¹ sobre el arrepentimiento, nos dicen que Juan *sí creyó* que el arrepentimiento sí es necesario para la vida eterna, pero decidió nunca decirlo en forma explícita.

Si *mi* punto de vista del silencio de Juan es un argumento basado en el silencio, ¡así también es esto—en gran manera!

Así se puede ver que yo doy a entender cuando digo que el argumento es realmente uno *acerca del* silencio de Juan. ¿Por qué guardó él silencio sobre este tema bíblico tan importante?

Una Ilustración

Permítanme ilustrar el asunto. Supongamos que un cardiólogo escribiera un libro con el título, *Tratamientos Significativos para las Enfermedades del Corazón*. (Recientemente he adquirido un interés en la cardiología y el Señor me ha provisto un buen doctor del corazón.) Supongamos, ahora, que en el transcurso de todo su libro, este cardiólogo se refirió al angioplastia, drogas que reducen el colesterol, y el plan del doctor Dean Ornish para revertir la enfermedad del corazón sin cirugía o drogas. Pero, supongamos que él no se refirió ni siquiera una vez a la cirugía de *bypass* (desviación arterial) del corazón. ¿No nos sorprendería eso?

La ausencia de cualquier referencia a la cirugía de *bypass* del corazón en un libro sobre *Tratamientos Significativos para las Enfermedades del Corazón* literalmente exigiría una explicación. Podríamos, quizá, concluir que el escritor se había informado pobremente y es un incompetente. Pero si supiéramos lo contrario, el silencio del autor sobre este procedimiento médico usado tan ampliamente nos llevaría a profundas implicaciones. La explicación más obvia para tal silencio por un profesional entrenado sería que él sostuviera que la cirugía de *bypass* del corazón *no era significativa*, no importa cuán extensamente se usaba.

Alguien podría objetar que es inconcebible que un escritor entrenado pudiera escribir tal libro dado el ambiente médico presente. El empleo extenso de esta cirugía obligaría al autor a hacer una referencia a ella, ya sea que él la aprobaba o no. No mencionarla no sería una opción razonable. (Por ejemplo, el libro del Dr. Ornish² *sí* menciona esta cirugía de *bypass* y trata con sus desventajas.)

Este sólo fortalece mi caso.

Los que afirman que el arrepentimiento es necesario para la salvación (aun en el sentido de un “cambio de mente”) tienen toda la razón para preocuparse y sentirse perplejos acerca del silencio de Juan. Especialmente a la luz del mandamiento de nuestro Señor en Lucas 24:47 que el arrepentimiento y el perdón de los pecados *deben ser predicados* en su nombre a todas las naciones, principiando desde Jerusalén.

¡Juan ciertamente *no predica* el arrepentimiento en su Evangelio! No se *predica* una verdad por guardar silencio sobre ella. Se necesita solamente comparar esto con cuán explícito es Pedro sobre este asunto en Hechos 2:38 y 3:19 (sin mencionar a Pablo en la Colina de Marte, Hechos 17:30).

El verbo usado en Lucas 24:47 y traducido “predicar” es el verbo griego *kerusso*, que significa “proclamar a gran voz, anunciar, mencionar públicamente, predicar.” Si algún miembro de GES [Grace Evangelical Society] sabe cómo “predicar” una verdad sin mencionarla por nombre, ¡por favor escríbame recomendado a GES!

Una Falsa Premisa

Todo el problema que estamos discutiendo se debe a una falsa premisa. La falsa premisa es esta: *el arrepentimiento es necesario para la vida eterna.*

Ningún profesional médico soñaría el día de hoy con escribir un libro sobre *Tratamientos Significativos para las Enfermedades del Corazón* sin mencionar la cirugía de *bypass*, precisamente porque en el contexto de la medicina moderna éste es un tratamiento significativo en el punto de vista de la mayoría de los profesionales de la medicina. Solamente si la mayoría de los profesionales de la medicina se pusieran de acuerdo que la cirugía de *bypass* no era significativa, habría buen sentido en escribir un libro que la ignorara.

De la misma manera, si ningún apóstol del Nuevo Testamento o profeta sostuviera que el arrepentimiento fuera necesario para la vida eterna, entonces Juan no tendría ninguna razón para mencionarlo cuando decía a las personas cómo obtener la vida eterna. Esta explicación—y sólo esta—cabe en los hechos naturalmente.

Por eso me refiero al punto de vista de que “el arrepentimiento es necesario para la vida eterna” es una premisa falsa. Este punto de vista es en realidad un *petitio principii*—es decir, arrastrar la pregunta o cometer petición de principio. [Nota del traductor: Según el diccionario *Pequeño Larousse Ilustrado 1994*, “petición de principio” significa “razonamiento vicioso que consiste en dar como cierto lo que se trata de probar.”] No se puede demostrar con la Escritura.

Pongámoslo de esta manera. Si *principiáramos* con el Evangelio de Juan, ¿tendríamos alguna razón basada en este Evangelio para suponer que el arrepentimiento era necesario para la vida eterna? La respuesta obvia es no.

¿Por qué entonces pensamos que Juan lo incluyó implícitamente en su Evangelio? Porque traemos al Evangelio la improbable y no verificada idea, la cual asumimos, que *otros* versos del Nuevo Testamento demuestran que el arrepentimiento es necesario. Aparte de esta premisa falsa, el silencio de Juan sobre el arrepentimiento se explica fácilmente y es natural.

Este no es el lugar para tratar cada verso que podría señalarse a favor de la necesidad del arrepentimiento para vida eterna. Yo he cubierto mucho de ese material en el capítulo 12 de *Absolutely Free!*

Pero esto merece repetirse: Ningún texto en el Nuevo Testamento (ni aun Hechos 11:18) hace *ninguna conexión directa* entre el arrepentimiento y la vida eterna. Ningún verso hace eso. No, ninguno.

Conclusión

Por lo tanto, debemos volver a examinar nuestra interna y asumida idea acerca del arrepentimiento en el Nuevo Testamento. Sé cuán difícil es esto para los predicadores y maestros quienes por un largo tiempo han enseñado lo contrario. Yo mismo sostuve en el pasado el punto de vista del “cambio de mente” del arrepentimiento y lo enseñaba.

Pero las Escrituras me han persuadido de otro modo. Quizá, si Dios lo permite, consideraremos este asunto más adelante en futuras publicaciones de la GES. Por ahora, simplemente llamo a las gentes de GES a escudriñar las Escrituras y a estar abiertas a la enseñanza del Espíritu Santo.

¹ Nota del editor [Robert Wilkin]: Este punto de vista sugiere que las palabras del Nuevo Testamento para el arrepentimiento, *metanoia* y *metanoeo*, significan un cambio de mente. Argumenta que estas palabras a veces se dan como condiciones para la vida eterna, aunque nunca en el Evangelio de Juan, y que en tales casos se refieren a un cambio de mente en cuanto a Jesucristo. Este cambio de perspectiva se ve como sinónimo de la fe en Cristo. Así que, hay una sola condición, la fe en Cristo, que legítimamente también se le puede llamar el arrepentimiento. Este punto de vista ciertamente refleja la posición de Gracia sin Costo Alguno. Sin embargo, como uno que defendía esa posición en mi tesis doctoral y quien ahora la ha rechazado, les rogaría a todos nuestros lectores quienes sostienen este punto de vista, a que lo reexaminen a la luz de los argumentos dados en la conferencia y en éste y subsiguientes artículos por Zane Hodges.

²Omish, Dean, M.D., *Dr. Dean Ornish's Program for Reversing Heart Disease* (New York: Ivy Books, 1990, 1996).

Zane C. Hodges, *Grace in Focus*, Volumen 13, Número 3 (Irving, Texas: Grace Evangelical Society, 1998). Traducido por Pablo Paredes y Harold Krause, con permiso.